



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9898^a sesión

Miércoles 16 de abril de 2025, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Bonnafont. (Francia)

Miembros:

Argelia.	Sr. Bendjama
China.	Sr. Sun Lei
Dinamarca.	Sra. Lassen
Eslovenia.	Sra. Blokar Drobič
Estados Unidos de América.	Sra. Shea
Federación de Rusia.	Sra. Evstigneeva
Grecia.	Sr. Sekeris
Guyana.	Sra. Rodrigues-Birkett
Pakistán.	Sr. Jadoon
Panamá.	Sr. Alfaro de Alba
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.	Sr. Kariuki
República de Corea.	Sr. Cho
Sierra Leona.	Sr. Kanu
Somalia.	Sr. Farah

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre la situación en Sudán del Sur
(S/2025/211)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre la situación en Sudán del Sur (S/2025/211)

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Sudán del Sur a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Sr. Nicholas Haysom; la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, y la fundadora y Directora Ejecutiva de Centre for Inclusive Governance, Peace and Justice, Sra. Jackline Nasiwa.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2025/211, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en Sudán del Sur.

Doy ahora la palabra al Sr. Haysom.

Sr. Haysom (*habla en inglés*): Señor Presidente, le agradezco la oportunidad de informar sobre la situación en Sudán del Sur, que se describe en el informe del Secretario General presentado al Consejo (S/2025/211).

Desde mi última exposición informativa (véase S/PV.9855), ha habido un marcado deterioro de la situación política y de seguridad, que podría eliminar los logros de paz conseguidos en los últimos años. Todos nuestros esfuerzos se centran ahora en evitar una recaída en un conflicto generalizado y en consagrar de nuevo la atención en la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Durante mi última exposición informativa, advertí sobre la hostilidad incipiente entre las dos partes preeminentes del acuerdo. Esa hostilidad ha degenerado ya en un enfrentamiento militar directo y una escalada de las tensiones en todo el país. El desencadenante se remonta a los acontecimientos que comenzaron en el estado del Alto Nilo a principios de marzo, cuando el Ejército Blanco arrebató la guarnición de Nasir a las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur. Los posteriores ataques aéreos contra Nasir, en los que presuntamente se utilizaron artefactos que contenían combustible incendiario, han causado un gran número de bajas y terribles lesiones, entre otras personas a mujeres y niños. La comunidad humanitaria calcula que más de 80.000 personas se han tenido que desplazar.

La sucesión de hechos ocurridos en Nasir culminó el 7 de marzo con un ataque contra un helicóptero de las Naciones Unidas, que causó la muerte de un miembro de la tripulación de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y de numerosos militares sursudaneses. La operación de extracción durante la cual se produjo el incidente se había llevado a cabo a petición de todas las partes y con garantías de paso seguro por parte de las autoridades nacionales, estatales y locales. Desde entonces, y en el contexto de una deplorable espiral descendente, estamos recibiendo información sobre nuevas movilizaciones, respectivamente, del Ejército Blanco y de las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur en el Alto Nilo, que supuestamente incluyen el reclutamiento forzoso de niños en las filas de las

respectivas formaciones armadas. El despliegue de fuerzas extranjeras ugandesas a petición del Gobierno sursudanés ha avivado aún más la ansiedad de la población. Altos cargos civiles y militares del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición han sido destituidos de sus puestos oficiales, han sido detenidos o han pasado a la clandestinidad. La detención del Vicepresidente Primero, Riek Machar, refleja una nueva disminución de la confianza entre las partes principales. La desinformación, la información engañosa y el discurso de odio alimentan las tensiones políticas y étnicas, especialmente en los medios sociales. Todo ello recuerda tristemente los conflictos de 2013 y 2016, que se cobraron más de 400.000 vidas.

Esta situación evidencia la apremiante necesidad de que las partes interesadas nacionales e internacionales hagan un esfuerzo colectivo para lograr el cese de las hostilidades, preservar la integridad del Acuerdo Revitalizado y garantizar la adopción de las medidas necesarias para poner fin a la sucesión de transiciones incompletas.

La UNMISS ha emprendido intensas gestiones diplomáticas en pro de una solución pacífica junto con diversas partes interesadas, entre las que destacan el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y su Grupo de Sabios, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación Reconstituida, Su Santidad el Papa Francisco, el Secretario General de las Naciones Unidas y el propio Consejo.

El mensaje expresado por los asociados para la paz es claro y coherente: las partes deben resolver las tensiones mediante el diálogo, fomentar la confianza, centrarse nuevamente en el acuerdo y en la adopción consensuada de decisiones, y demostrar a la población su firme determinación de no volver a la guerra.

Basta con mirar al otro lado de la frontera septentrional con el Sudán para ver con qué rapidez un país puede hundirse en un conflicto catastrófico. La región no puede permitirse otra crisis que desestabilice aún más un panorama ya frágil. Para evitarlo, insisto en el papel crucial que los Estados vecinos, como garantes del acuerdo, pueden tener en el restablecimiento de la paz y la estabilidad en Sudán del Sur.

Teniendo esto presente, solicito el apoyo del Consejo en los siguientes términos.

En primer lugar, es preciso abordar cuanto antes las tensiones de Nasir y hacerlo mediante el diálogo, en lugar de mantener una confrontación militar que podría sumir al país en un conflicto más amplio. La situación de Nasir es, sobre todo, el resultado del estancamiento y de una serie de desacuerdos políticos que han derivado en enfrentamientos violentos.

En segundo lugar, el Consejo debe hacerse eco de los recientes comunicados del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y de la Cumbre Extraordinaria de la IGAD e instar a todas las partes a respetar el alto el fuego y el acuerdo, en particular reactivando el funcionamiento de los mecanismos pertinentes.

En tercer lugar, el Consejo debe exigir la liberación de los militares y funcionarios civiles detenidos o su sujeción al debido proceso jurídico.

Finalmente, el Consejo debe alentar a las dos partes principales a actuar con moderación, abordar sus diferencias de manera constructiva y en el marco de un diálogo público, y anteponer claramente los intereses de la población.

Para ayudar a conseguir esos resultados, la UNMISS ha de estar dispuesta a no dejar piedra sin remover.

Sudán del Sur afronta una de las peores situaciones humanitarias desde su independencia, impulsada por el agravamiento de la violencia subnacional, los efectos indirectos del conflicto del Sudán, la agudización del declive económico, las condiciones meteorológicas extremas y el acusado descenso de la ayuda internacional. La volatilidad regional es otro factor que alimenta la inestabilidad en Sudán del Sur.

Unos 9,3 millones de personas, tres cuartas partes de la población, necesitan asistencia, y 7,7 millones sufren inseguridad alimentaria aguda. La epidemia de cólera persiste, con 47.000 casos y 877 muertes registradas hasta la fecha, en un momento en que el sistema sanitario está colapsado. El personal humanitario hace cuanto puede para utilizar los escasos recursos y dar apoyo también a los 1,1 millones de retornados y refugiados que han huido de la guerra en el Sudán. Sin embargo, los recortes de financiación han conducido al desmantelamiento de servicios vitales. Permítaseme subrayar que no hay una solución rápida para la crisis y que es preciso un alineamiento estratégico entre los esfuerzos de consolidación de la paz, actividad humanitaria y desarrollo, sobre todo en lo que respecta a la seguridad alimentaria, la resiliencia climática, los servicios básicos y la gobernanza.

En este contexto volátil, y tal como se indica en el informe del Secretario General, la protección de los civiles, en particular de las mujeres y los niños, ha de tener prioridad. Aunque la protección de la población civil es responsabilidad primordial del Gobierno de Sudán del Sur, la rápida evolución de la situación evidencia que el mandato de la UNMISS en materia de protección de los civiles es más importante que nunca.

La UNMISS ha ampliado las medidas de protección de los civiles, en particular reforzando su posición en los emplazamientos para desplazados internos de Yuba, que son lugares de especial riesgo. La fuerza de la UNMISS ha respondido preventivamente a la situación con un incremento de las patrullas y el refuerzo de la seguridad de sus bases, y las fuerzas de reacción rápida están en estado de alerta para hacer frente a situaciones inesperadas. Esas medidas indican que la Misión está preparada para hacer frente al deterioro de las condiciones y tiene un importante papel de cara a la protección de los civiles. Todo ello se enmarca en nuestra estrategia general de protección de la población civil, basada en la proyección de nuestra presencia física en las zonas prioritarias, la configuración flexible de las bases y el despliegue contundente de efectivos, la mejora de las patrullas y la adquisición de capacidades y equipos adecuados para el terreno en el que operamos, afectado por las condiciones climáticas. Todos esos esfuerzos se llevan a cabo en estrecha coordinación y contacto con las autoridades nacionales, para garantizar un enfoque común sobre la protección de los civiles y la mitigación de conflictos.

Ello complementa nuestra estrategia política y de protección a largo plazo, que se basa en establecer condiciones de protección que ayuden a los sursudaneses a emprender su propia transformación política y social y completar la largamente esperada transición democrática de la nación. Para ello, hay que crear las condiciones propicias y asegurar el entorno democrático adecuado, mediante la apertura del espacio cívico y político y el fortalecimiento del estado de derecho, que perdurará más allá de un solo proceso electoral. Precisamente al estar basadas en principios, derechos e instituciones fundamentales universales, las condiciones establecidas se mantendrán mucho después de que nuestra Misión haya dejado Sudán del Sur. En ese sentido, tomo nota de la reciente puesta en marcha de la campaña de educación ciudadana y consulta pública sobre la Constitución. Este hecho marca el inicio del proceso constituyente.

Cabe señalar que la UNMISS afronta limitaciones operativas en todos esos ámbitos, sobre todo en vista de la ampliación del conflicto. Se sigue denegando el acceso sobre el terreno a nuestro personal de mantenimiento de la paz. De mantenerse esta tendencia, veremos cambios en la dinámica del conflicto, que de la violencia subnacional y comunitaria dará paso a un panorama más complejo, con la intervención de partes signatarias y actores extranjeros. Estamos priorizando nuestros recursos de cara a esa eventualidad, pero la UNMISS no es un ejército sino una misión de mantenimiento de la paz y no puede estar en todas partes en todo momento.

En ese sentido, los cuatro pilares del mandato de la UNMISS son tan importantes como siempre. Se trata de la protección de la población civil, la facilitación

de la asistencia humanitaria, el apoyo a la aplicación del acuerdo y la vigilancia y presentación de informes en materia de derechos humanos. Solicitamos la ayuda del Consejo para mantener la continuidad del mandato durante la crisis.

Sudán del Sur ha solicitado a las Naciones Unidas asistencia electoral integral. Nos estamos posicionando como “Una sola ONU” para prestar apoyo en todas las etapas del ciclo electoral. Sin embargo, esta tarea se complica si los dirigentes políticos del país no se toman con seriedad la adopción de decisiones y la acción.

Mientras tanto, prosiguen las conversaciones con nuestro Gobierno anfitrión sobre la situación de la base de Tomping de la UNMISS. A pesar de haber recibido un ultimátum inicial para desalojar el emplazamiento, nuestro planteamiento ha consistido en llevar a cabo una negociación constructiva en pro de un traslado por fases que mantenga las funciones críticas de la Misión en el emplazamiento. Nos complace tener la oportunidad de seguir colaborando con el Gobierno sobre esta base, poniendo a su disposición terrenos e instalaciones a medida que estén disponibles y libres para su transferencia.

Permítaseme subrayar una vez más que existe un grave y creciente riesgo de que la dinámica del conflicto pueda socavar peligrosamente el avance en Sudán del Sur. El Acuerdo de Paz Revitalizado sigue siendo el único marco viable para romper el ciclo de violencia en Sudán del Sur. La necesidad primordial ahora es evitar urgentemente una recaída en un conflicto a gran escala, volver a centrar los esfuerzos en acelerar la aplicación del acuerdo y avanzar en la transición hacia las primeras elecciones democráticas de Sudán del Sur. Otra guerra es un riesgo que Sudán del Sur no puede permitirse, ni tampoco la región en general.

Agradezco al Consejo su continuo apoyo.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Haysom su exposición informativa, en la que ha presentado conclusiones precisas y varias sugerencias.

Doy ahora la palabra a la Sra. Wosornu.

Sra. Wosornu (*habla en inglés*): Cuando informé anteriormente al Consejo de Seguridad sobre Sudán del Sur en agosto de 2024 (véase S/PV.9705), advertí de una tormenta perfecta de factores de tensión, en la que se desarrollaban simultáneamente crisis humanitarias, económicas, políticas, de seguridad y ambientales. La volatilidad regional también se está agravando, como escucharon ayer los miembros en las consultas privadas sobre el Sudán. Ocho meses después, tal y como describió el Representante Especial del Secretario General, la situación se ha deteriorado drásticamente, convirtiéndose en lo que el Secretario General ha descrito recientemente como una pesadilla humanitaria. Si no se evita la crisis política, la pesadilla humanitaria se convertirá muy pronto en realidad.

Hoy quisiera centrarme en tres cuestiones críticas: la rápida escalada de la violencia y su repercusión en el sistema humanitario, los efectos agravantes de las crisis preexistentes y el difícil entorno operativo y las limitaciones de financiación.

Este año, 9,3 millones de sursudaneses —tres cuartas partes de la población— necesitan algún tipo de asistencia humanitaria. Los niños representan la mitad de ese total. La violencia que arrasó el estado de Alto Nilo desde mediados de febrero ha intensificado las tensiones en todo el país, con enfrentamientos armados y bombardeos aéreos que han causado decenas de bajas. Aproximadamente 130.000 personas han vuelto a desplazarse, entre ellas muchos miles que, según los informes, han cruzado a Etiopía. El aumento de la violencia y los desplazamientos han incrementado la exposición —como siempre— de mujeres y niñas a la violencia de género, incluida la violencia y la explotación sexuales.

Ayer, durante su visita a Malakal, en Alto Nilo, la Coordinadora de Asuntos Humanitarios, Sra. Kiki Gbeho, escuchó testimonios de primera mano sobre el efecto que la violencia está ejerciendo en la población. Seis centros de salud se han visto

obligados a cerrar debido a los ataques y la destrucción. A principios de esta semana, los servicios del hospital de Ulang, en el Alto Nilo — que constituye una tabla de salvación para 174.000 personas—, se suspendieron tras los numerosos saqueos. Además de las bajas civiles, la violencia se ha cobrado la vida de cuatro trabajadores humanitarios, elevando a cinco el total de bajas este año. El acceso humanitario sigue estando muy restringido para llegar a los necesitados, y los suministros médicos críticos se están agotando rápidamente en medio de un brote de cólera en curso, tal como mencionó de nuevo el Representante Especial Haysom a los miembros. Según los informes, en la capital, Yuba, unas 9.600 personas se han trasladado a campamentos de desplazados en busca de seguridad y protección.

La semana pasada, el Programa Mundial de Alimentos advirtió de que las familias vulnerables del nordeste del país se encuentran en un punto de inflexión, en el que el hambre está rozando niveles récord. Con el comienzo del período de escasez previa a la cosecha, casi 7,7 millones de personas padecen hambre aguda, frente a los 7,1 millones del mismo período en 2024. Más allá de la violencia actual, también observamos que la perturbación de los mercados, la elevada inflación y la reducción del poder adquisitivo siguen limitando el acceso de las familias a los alimentos. Según nuestras evaluaciones, 650.000 niños menores de cinco años corren el riesgo de sufrir malnutrición aguda grave este año. Es probable que la reducción de los servicios de nutrición, la extensión de la violencia y el aumento de los desplazamientos agraven la inseguridad alimentaria y la malnutrición en los próximos meses, especialmente en el caso de las mujeres y los niños. El acceso humanitario en Sudán del Sur sigue enfrentándose a importantes retos debido a la inseguridad, los impedimentos burocráticos, las limitaciones físicas y la compleja dinámica política. Los daños y saqueos de las instalaciones humanitarias y los riesgos de violencia complican que se pueda llegar a las comunidades de difícil acceso atrapadas en el conflicto. Desde principios de año se han notificado más de 100 incidentes relacionados con el acceso, cifra similar a la del mismo período del año pasado.

El conflicto en el Sudán, que se encuentra ahora en su tercer año, sigue ejerciendo profundas repercusiones en Sudán del Sur. Dos años después del estallido del conflicto, en abril de 2023, más de 1,1 millones de refugiados y retornados han cruzado la frontera. La afluencia sin precedentes ha ejercido una inmensa presión sobre los servicios locales, el suministro de alimentos y las ya de por sí frágiles infraestructuras, especialmente en zonas fronterizas como Renk, Malakal y Aweil.

Nos preocupa especialmente el efecto en las mujeres y niñas refugiadas, que siempre se enfrentan a mayores riesgos de violencia sexual y complicaciones en materia de salud reproductiva. También nos preocupan las crecientes divisiones étnicas y las tensiones con las comunidades de acogida, que están desbordadas. Es probable que la competencia por unos recursos limitados atice aún más la inestabilidad, exacerbe los agravios locales y aumente la amenaza de violencia entre comunidades, poniendo en peligro a los trabajadores humanitarios. El conflicto en el Sudán también está contribuyendo a crear una crisis económica en Sudán del Sur, afectando al comercio, provocando que la inflación se dispare hasta el 180 % y reduciendo los ingresos petroleros del Estado. A pesar de los esfuerzos de respuesta que se están desplegando, el brote de cólera identificado por primera vez en el condado de Renk, cerca de la frontera con el Sudán, ha seguido propagándose. El brote, el peor de la historia del país, ha infectado a 49.000 personas y se ha cobrado la vida de más de 900 personas. Los asociados sanitarios han puesto en marcha campañas de vacunación en las zonas rurales que han llegado hasta ahora a 5,2 millones de personas. Sin embargo, los riesgos aumentarán cuando empiece la temporada de lluvias. El año pasado, las graves inundaciones afectaron a cerca de 1,4 millones de personas en todo el país. En términos más generales, la crisis climática sigue provocando desplazamientos, perturbando la producción de alimentos e intensificando la competencia por unos recursos escasos, lo que atiza la violencia localizada.

Pese a la enormes desafíos a los que se enfrenta, la comunidad humanitaria sigue cumpliendo su cometido. A finales de febrero, cerca de 1,3 millones de personas habían recibido algún tipo de asistencia humanitaria. La ayuda humanitaria por sí sola no puede resolver las crisis políticas, pero este año nuestra capacidad para mitigar simplemente los efectos humanitarios se está viendo gravemente mermada por unos recortes de financiación sin precedentes. Nuestros recursos humanos y materiales ya han desaparecido prácticamente. Ante este panorama tan preocupante, hay que aprovechar la oportunidad para evitar una pesadilla humanitaria con una recaída del conflicto generalizado. Ello exige una actuación urgente, concertada y decisiva en múltiples frentes por parte de los interesados nacionales e internacionales.

Permítaseme concluir formulando tres peticiones.

En primer lugar, debe llevarse a cabo una acción inmediata y sostenida para evitar un mayor deterioro de la situación, lo que incluye garantizar un cese inmediato de las hostilidades. Ello requiere de nuestros esfuerzos colectivos para evitar que el país se precipite hacia el caos y el conflicto se extienda a los países vecinos.

En segundo lugar, todas las partes deben volver a comprometerse a dialogar para resolver sus diferencias y cumplir plenamente las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario. Los civiles deben ser protegidos de todas las formas de violencia, incluidos los ataques indiscriminados y por motivos étnicos. También hay que salvaguardar la seguridad de los trabajadores y los bienes humanitarios.

En tercer lugar, sin una financiación inmediata y flexible, seremos incapaces de mantener y ofrecer la escala que requiere la respuesta humanitaria. No podremos dar una respuesta a la altura de las necesidades. El plan de respuesta y necesidades humanitaria para 2025 requiere 1.700 millones de dólares para ayudar a cerca de 5,4 millones de personas. Esa es la cifra que necesitamos después de haber vuelto a examinar nuestras prioridades. Seguimos agradecidos a nuestros donantes por su generosidad. El pueblo de Sudán del Sur cuenta con el apoyo de los miembros del Consejo. Hay vidas en juego.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco a la Directora Wosornu su exposición informativa y las peticiones que ha formulado al Consejo.

Doy ahora la palabra a la Sra. Nasiwa.

Sra. Nasiwa (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación en Sudán del Sur, donde la escalada de violencia amenaza con hacer recaer al país en la guerra civil.

Soy Jackline Nasiwa, fundadora y Directora Ejecutiva de Center for Inclusive Governance, Peace and Justice, una organización que promueve los derechos humanos, la justicia, el empoderamiento de las mujeres y la colaboración civil en Sudán del Sur. Mi exposición informativa de hoy se centrará en la urgencia de encontrar una solución política al conflicto persistente de Sudán del Sur, en la reducción del espacio político y cívico y en el importante papel de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS).

Sudán del Sur se enfrenta a una crisis política que está desgarrando el país. También está poniendo en peligro la vida de la población civil, entre otras cosas mediante bombardeos aéreos indiscriminados. La crisis está poniendo en peligro todo lo que esperábamos conseguir durante el período de transición, como la justicia, la reforma judicial, un proceso constituyente impulsado por los ciudadanos, la reforma del sector de la seguridad y los preparativos para las elecciones democráticas de 2026. El pueblo de Sudán del Sur no puede esperar más para votar a unos dirigentes que le rindan cuentas.

El conflicto actual está agravando la ya de por sí terrible situación humanitaria, la inseguridad alimentaria generalizada y los desplazamientos. Esta crisis también está teniendo repercusiones devastadoras para las mujeres y los niños. Según

informes de la UNMISS, el 65 % de las mujeres y niñas de Sudán del Sur sufren alguna forma de violencia de género a lo largo de su vida, uno de los índices más altos de la región. A través de nuestro trabajo con supervivientes de violencia sexual en Yuba, Bentiu, Mundri y Bor y en campamentos de protección de civiles, mi organización ha sido testigo de primera mano del estigma que afecta a las personas supervivientes, que necesitan desesperadamente servicios vitales, como la atención sanitaria sexual y reproductiva y psicosocial, y el reconocimiento y el apoyo a los niños nacidos a raíz de la violencia sexual relacionada con el conflicto.

La población de Sudán del Sur está cansada y traumatizada y no puede curarse en un entorno de violencia e incertidumbre política interminables. Las necesidades inmediatas sobre el terreno son la protección de la población civil y la entrega de ayuda sin obstáculos. Aunque elogio los recientes esfuerzos de la UNMISS por aumentar las medidas de seguridad en torno al emplazamiento de protección de civiles en Yuba, esos esfuerzos deben ampliarse a zonas como Nasir, Malakal y Ruweng, entre otras, que también se encuentran en una situación de terrible necesidad. La sociedad civil y los supervivientes también han pedido, una y otra vez, la rendición de cuentas, el desarme, la desmovilización y la reintegración en todo el país y la capacitación y profesionalización del ejército nacional en relación con los derechos humanos y la protección de la población civil, dado que son elementos esenciales para romper el ciclo de violencia y poner fin a la impunidad en Sudán del Sur. Además, hay que permitir a los trabajadores humanitarios, que se enfrentan a la violencia y a obstáculos burocráticos, llegar en condiciones de seguridad a quienes lo necesitan, especialmente las mujeres, los niños y los ancianos.

La comunidad internacional y la UNMISS deben dar prioridad a un alto el fuego inmediato y a la paz a largo plazo. A pesar de su aplicación lenta, el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur sigue siendo la única opción viable para que el pueblo de Sudán del Sur realice su transición hacia la democracia. Sin embargo, hoy se encuentra a punto de colapsar. Como sociedad civil, instamos al Consejo a que presione a las partes para que declaren de manera conjunta un cese inmediato de las hostilidades y vuelvan a adherirse al Acuerdo Revitalizado. Además, recomiendo encarecidamente que el Consejo de Seguridad pida la reanudación de la Iniciativa de Paz Tumaini, que no solo incorporaría a los grupos que no firmaron el Acuerdo Revitalizado, sino que también brindaría la oportunidad de abordar los retos de la construcción nacional. Por último, también es fundamental que la comunidad internacional apoye con carácter urgente la consolidación de la paz desde la base y elabore mecanismos de alerta temprana y prevención de atrocidades para reducir la violencia.

La crisis actual ha seguido socavando el ya reducido espacio cívico y político, con detenciones y encarcelamientos arbitrarios de políticos y periodistas sin las debidas garantías procesales. Eso ha limitado la colaboración cívica, y ha debilitado los procesos democráticos y socavado los esfuerzos regionales de paz de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Africana, la troika y la Unión Europea para disipar la crisis actual, mejorar las iniciativas de mediación para el diálogo y apoyar la plena aplicación del Acuerdo Revitalizado. Un entorno así niega a los ciudadanos sus derechos fundamentales a la libertad de expresión, reunión, asociación y acceso a la información, y pone en peligro la vida de los defensores de los derechos humanos en Sudán del Sur y en la región. Para una joven democracia como Sudán del Sur, la disidencia debe ser tolerada para fomentar una cultura del diálogo y la transparencia e inculcar valores fundamentales de respeto a los derechos humanos. Por ello, insto al Consejo de Seguridad a que pida la liberación de todos los presos políticos y la apertura del espacio cívico y político. Todas las partes deben garantizar un entorno propicio para unas elecciones seguras, pacíficas y democráticas.

Todo proceso político y de paz debe incluir a las mujeres, los líderes religiosos y la sociedad civil. Aunque el porcentaje de mujeres en la Presidencia ha aumentado

hasta el 40 %, gracias al reciente nombramiento de una segunda Vicepresidenta, en general no se ha respetado la cuota del 35 % de participación femenina. Lamentablemente, en la Comisión Electoral Nacional solo hay dos mujeres de los nueve comisionados, y en las Altas Comisiones Electorales Estatales no se cuenta ninguna mujer. La UNMISS debe desplegar expertos y redoblar el apoyo a las instituciones de gobernanza de transición y a la sociedad civil para acelerar la participación de las mujeres por encima de la cuota del 35 % en todos los niveles del Gobierno.

Por último, mientras el Consejo delibera sobre la prórroga del mandato de la UNMISS, debo subrayar lo esenciales que son las Naciones Unidas para Sudán del Sur en este momento concreto. La UNMISS puede desempeñar un papel importante en la disipación de tensiones de la crisis actual y en la prevención de la violencia, la protección de los civiles, contra la violencia de género incluida, y la vigilancia de las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos para garantizar que Sudán del Sur cumpla sus obligaciones internacionales. La UNMISS debe redoblar sus esfuerzos para prestar un mejor apoyo a fin de celebrar elecciones pacíficas, libres y justas, ayudar a las partes a alcanzar puntos de referencia clave para un proceso de redacción de una constitución permanente y crear las condiciones para proteger el espacio cívico y político. Además, habida cuenta de los riesgos para las mujeres y las niñas que he descrito en mi declaración de hoy, es esencial dar prioridad a las cuestiones de género en toda la ejecución del mandato de la UNMISS. Insto a todos los miembros del Consejo a trabajar juntos para preservar y renovar este mandato en su totalidad en este momento tan peligroso para mi pueblo.

El pueblo de Sudán del Sur no puede permitirse otra guerra absurda y destructiva, ni ninguna forma de violencia entre comunidades por motivos políticos. Como grupos que defienden los derechos humanos de las mujeres y como sociedad civil, tenemos la determinación de trabajar por una paz duradera. Hoy necesitamos más que nunca el apoyo del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Nasiwa por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Nicholas Haysom, a la Directora Edem Wosornu y a la Sra. Jackline Nasiwa por sus interesantes exposiciones informativas de hoy. Apreciamos sus puntos de vista.

Los Estados Unidos están alarmados por el deterioro de la situación de seguridad en Sudán del Sur. La propagación y la intensificación del conflicto entre las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur y las fuerzas de la oposición son sumamente preocupantes. Con las detenciones del Vicepresidente Primero Machar y de altos cargos del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición, todo el proceso de paz parece derrumbarse.

Las repercusiones de este conflicto en la población de Sudán del Sur son especialmente inquietantes. Nos preocupa profundamente la información sobre ataques terrestres, bombardeos aéreos y el uso indiscriminado de bombas de barril que han matado a muchos civiles y desplazado a decenas de miles de personas. Todas las partes deben cumplir con las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario, en particular las relativas a la protección de los civiles. La escalada de las divisiones políticas en Sudán del Sur amenazaba con sumir de nuevo al país en un conflicto más amplio.

Nos hacemos eco de las declaraciones recientes de la Unión Africana y de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo en las que hacían un llamamiento a actuar con la máxima moderación y a dar prioridad al diálogo, y destacaban la

necesidad de resolver las diferencias por medios pacíficos. Instamos a todos los miembros presentes hoy aquí a condenar la violencia actual y a presionar con firmeza a los dirigentes de Sudán del Sur para que pongan fin a la violencia, rebajen las tensiones políticas, establezcan un diálogo y se comprometan de nuevo a aplicar plenamente el acuerdo de paz.

Elogiamos los esfuerzos incansables de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) para apoyar la paz y la estabilidad en el país, y expresamos nuestra gratitud al personal de la UNMISS, que trabaja para cumplir con su mandato en estas circunstancias tan difíciles.

El Consejo y la UNMISS no pueden hacer mucho si el Gobierno de transición de Sudán del Sur no muestra voluntad política. El Gobierno de transición parece convencido de que puede prolongar perpetuamente su existencia, sin aplicar aspectos clave del acuerdo de paz ni utilizar los fondos públicos para atender las necesidades de la población. Esas deficiencias en su actuación alimentan aún más el conflicto y la inseguridad. Mientras las élites políticas y empresariales se benefician de los recursos de Sudán del Sur, el 92 % de la población vive en la pobreza extrema y millones de personas sufren una inseguridad alimentaria grave. Además, el Gobierno de transición lleva casi 15 meses sin pagar a los funcionarios ni a las fuerzas de seguridad. El Secretario General ha notificado casi 400 incidentes de restricción de la circulación impuesta a la UNMISS por el Gobierno de transición en los últimos tres meses. El Gobierno de transición ha insistido en su petición inaceptable de que la UNMISS desaloje su cuartel general de Topping, que es fundamental para las operaciones de la Misión.

La intensificación de la violencia en Sudán del Sur es muy preocupante y amenaza con sumir de nuevo al país en un conflicto generalizado y en una crisis humanitaria cada vez más grave. El proceso de paz solo sigue siendo viable si existe un compromiso pleno de todas las partes, y nos preocupan profundamente las acciones que ponen en peligro ese proceso. Ahora más que nunca, debemos pedir al Gobierno de transición que garantice que la UNMISS pueda llevar a cabo su mandato sin obstáculos en beneficio del pueblo de Sudán del Sur.

Deseamos trabajar con los demás miembros del Consejo para garantizar que la UNMISS reciba el apoyo del Gobierno de transición y rogamos a los demás miembros que sigan presionando a los dirigentes de Sudán del Sur para que busquen una solución pacífica al conflicto actual.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3+), a saber, Argelia, Guyana, Somalia y mi país, Sierra Leona.

Agradecemos al Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), Sr. Nicholas Haysom, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, sus importantes y oportunas exposiciones informativas. También tomamos nota de la valiosa contribución de la fundadora y Directora Ejecutiva de Centre for Inclusive Governance, Peace and Justice, Sra. Jackline Nasiwa. Celebramos la participación de la representante de Sudán del Sur en la sesión de hoy.

El A3+ expresa su profunda preocupación por los acontecimientos recientes que han llevado al deterioro de la situación política y de seguridad en Sudán del Sur. Las supuestas fracturas en el seno del Gobierno de unidad nacional, incluida la detención de altos cargos como el Vicepresidente Primero y ministros del Gabinete, podrían socavar el entorno propicio necesario para sostener la paz. Instamos a las autoridades sursudanesas y a las partes interesadas a poner los intereses del pueblo por encima de todo lo demás y a priorizar la consolidación de los logros que tanto ha

costado conseguir, basados en la cohesión y la confianza nacionales y contemplados en el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, de 2018.

Reconociendo la importancia de la responsabilidad colectiva, animamos a los dirigentes de Sudán del Sur a entablar un diálogo político inclusivo y directo para resolver sus diferencias. Es indispensable que todas las medidas que se lleven a cabo estén en consonancia con las disposiciones del Acuerdo Revitalizado para preservar la estabilidad política y de seguridad que se había logrado. Pedimos a todas las partes que se abstengan de todo acto que pueda socavar el acuerdo y que tomen medidas urgentes para garantizar la protección de los civiles. Elogiamos el papel fundamental de la UNMISS de apoyo a estos esfuerzos.

El A3+ recalca la importancia de las iniciativas regionales para rebajar las tensiones y promover una paz duradera en Sudán del Sur. A este respecto, reafirmamos nuestro apoyo al compromiso continuo de la Unión Africana y de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo de facilitar el diálogo entre las partes en el Acuerdo Revitalizado y otras partes interesadas clave. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Unión Africana, incluida la reciente visita del Grupo de Sabios de la Unión Africana a Sudán del Sur, encaminados a fomentar el diálogo nacional. Instamos a las autoridades a que colaboren de manera significativa con los actores regionales y a que se sirvan de esos esfuerzos para lograr una solución pacífica. También hacemos un llamamiento a los países vecinos y a otros actores con influencia para que actúen de forma constructiva para apoyar el proceso de paz y se abstengan de toda medida que pueda exacerbar aún más las tensiones.

El A3+ condena enérgicamente el ataque contra los helicópteros de las Naciones Unidas durante una misión de evacuación el 7 de marzo, que trágicamente causó la muerte de un miembro de la tripulación de las Naciones Unidas y heridas graves a otros dos, además de la muerte de 28 soldados de las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur, entre ellos un general. Instamos al Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado a que lleve a cabo una investigación rápida, fidedigna y transparente del incidente y garantice que se rindan cuentas. Los ataques contra el personal de las Naciones Unidas pueden constituir crímenes de guerra y no deben quedar impunes.

Recordamos a todas las partes la obligación que tienen en virtud del derecho internacional de proteger a los civiles. Los bombardeos aéreos que se han observado en zonas densamente pobladas constituyen violaciones graves del derecho internacional humanitario e infringen las disposiciones del Acuerdo Revitalizado sobre un alto el fuego permanente. Ese tipo de acciones son perjudiciales para el proceso de paz y deben cesar de inmediato.

El A3+ sigue profundamente preocupado por las denuncias persistentes de violencia sexual relacionada con el conflicto, incluida la ejercida contra niños, la violencia entre comunidades y el reclutamiento de niños soldados por parte de diversos grupos armados. Pedimos al Gobierno de Sudán del Sur que refuerce el marco jurídico nacional y destine recursos suficientes a mejorar la capacidad del poder judicial y de las fuerzas de seguridad para enjuiciar a los responsables de esos delitos. Pedimos el apoyo internacional a estos esfuerzos.

Sudán del Sur se encuentra en un momento crítico de su trayectoria como nación independiente. Sus dirigentes han de velar por que la hoja de ruta electoral revisada para las elecciones de diciembre de 2026 siga su curso. Solo será posible alcanzar este hito si se toman decisiones políticas audaces y se destinan la voluntad política y los recursos necesarios para apoyar a las instituciones responsables de organizar unas elecciones creíbles.

En ese sentido, el grupo A3+ celebra que la Comisión de la Unión Africana haya dado prioridad al apoyo electoral a través del Fondo de la Unión Africana para

la Paz. Exhortamos a la comunidad internacional y a los Estados Miembros a que movilicen los recursos necesarios para facilitar la celebración de unas elecciones creíbles, transparentes e inclusivas en 2026. Ello requiere, entre otras cosas, habilitar el espacio cívico, apoyar los procesos constitucionales y censales y fortalecer la cooperación con la UNMISS para garantizar una aplicación efectiva.

Instamos a los dirigentes de Sudán del Sur a que tomen medidas urgentes para fomentar la confianza entre todas las partes interesadas y a que agilicen el despliegue de las Fuerzas Unificadas Necesarias. Es un requisito esencial para mantener la dinámica del proceso político, especialmente para avanzar en la hoja de ruta electoral.

El pueblo de Sudán del Sur ha padecido un sufrimiento inmenso. Debemos asegurarnos de que sus reivindicaciones de paz, unidad y participación democrática sean respondidas con una actuación decidida.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Haysom, a la Directora Wosornu y a la Sra. Nasiwa por sus serenas observaciones de hoy. Agradezco la participación del representante de Sudán del Sur en nuestra sesión.

Voy a hacer tres observaciones.

En primer lugar, el Reino Unido está sumamente preocupado por las recientes tensiones políticas y por el aumento de los enfrentamientos en todo Sudán del Sur entre las partes signatarias del Acuerdo Revitalizado de 2018 para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur y otras fuerzas de la oposición, y en particular por el conflicto en curso en el estado de Alto Nilo. Estamos consternados por el ataque contra un helicóptero de las Naciones Unidas en Nasir, que se saldó con la muerte de un contratista de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). La escalada actual pone en peligro la paz arduamente conseguida en Sudán del Sur. El retorno a una situación de conflicto generalizado devastaría el país y tendría consecuencias nocivas para el conjunto de la región, sobre todo considerando la actual crisis del Sudán. El recrudecimiento de la violencia en el estado de Alto Nilo ha causado ya decenas de bajas civiles y ha obligado a desplazarse a como mínimo 120.000 personas. Por consiguiente, instamos a las partes a que garanticen un acceso humanitario seguro y sin trabas a la población civil de Nasir y de Ulang, que necesita ayuda de emergencia y protección.

En segundo lugar, nos preocupa la detención y el actual arresto del Vicepresidente Primero Riek Machar. Esta medida socava los principios fundamentales del acuerdo de paz de 2018. Junto con la Unión Africana y otros asociados internacionales, exigimos que se revierta esa decisión, para que ambas partes puedan volver al diálogo. Aplaudimos la disposición de los asociados regionales, entre ellos la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, por colaborar con los dirigentes sursudaneses para reducir las tensiones. Exhortamos a todos los dirigentes sursudaneses a que detengan las hostilidades, liberen a los presos políticos, entre ellos el Vicepresidente Primero Machar, y colaboren seriamente en los esfuerzos de mediación regionales.

En tercer lugar, la reciente inestabilidad nos recuerda la importancia de la UNMISS como asociado para la paz en Sudán del Sur. El Reino Unido encomia la labor de la UNMISS orientada a rebajar las tensiones y proteger a los civiles. En este difícil contexto, su vigilancia de las violaciones de los derechos humanos y su apoyo a la prestación de asistencia humanitaria son fundamentales. Exhortamos a los dirigentes sursudaneses a que velen por que la Misión tenga libertad de circulación y esté libre de injerencias políticas, de modo que pueda llevar a cabo efectivamente el mandato que le confirió el Consejo.

Sr. Jadoon (Pakistán) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del

Sur (UNMISS), Sr. Nicholas Haysom; a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Wosornu, y a la Sra. Nasiwa por sus exposiciones informativas y sus valiosas perspectivas.

En el reciente informe del Secretario General sobre la situación en Sudán del Sur (S/2025/211) y en las intervenciones que acabamos de escuchar se ha hecho hincapié en el riesgo de perder los logros alcanzados en los últimos siete años en el marco del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. En la sesión sobre Sudán del Sur celebrada el 5 de febrero (véase S/PV.9855), las deliberaciones se centraron en la manera de consolidar esos logros y de avanzar hacia las elecciones. Por desgracia, menos de dos meses después, el discurso es otro. La situación se ha agravado. Compartimos las inquietudes expresadas por la posibilidad de que la situación política y de la seguridad en Sudán del Sur se deteriore aún más y por la consiguiente necesidad de rebajar las tensiones y abordar la causa subyacente del declive.

Quisiera hacer las siguientes observaciones sobre la manera de abordar la crisis actual.

En primer lugar, el arresto domiciliario del Vicepresidente Primero Riek Machar y otros altos funcionarios pertenecientes al Ejército/Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición ha socavado el proceso de paz. Apoyamos el llamamiento de la Unión Africana y otros organismos en favor de la puesta en libertad inmediata e incondicional del Sr. Machar y demás miembros de la oposición detenidos, a fin de restablecer la confianza en el proceso político. El Acuerdo de Paz Revitalizado debe aplicarse íntegramente y sin más dilación.

En segundo lugar, instamos a las partes a que entablen un diálogo directo, en beneficio del pueblo de Sudán del Sur. Abogamos por un diálogo inclusivo entre el Gobierno y la oposición. Encomiamos el empeño del Representante Especial Haysom por ayudar a distender la situación y exhortamos a las partes a que colaboren con él y participen de buena fe en los esfuerzos de mediación regionales, en particular los impulsados por la Unión Africana y su Comité Especial de Alto Nivel para Sudán del Sur y por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo.

En tercer lugar, el auge de las tensiones políticas exacerba la crisis humanitaria. Tres cuartas partes de la población —9,3 millones de personas— necesitan asistencia, y 7,7 millones sufren inseguridad alimentaria aguda. El plan de respuesta y necesidades humanitarias para 2025 dispone solamente de un 10,5 % de los recursos necesarios. Es urgente solventar este déficit de financiación, a fin de evitar hambrunas y brotes epidémicos. La valentía y la determinación del personal humanitario que trabaja en Sudán del Sur en circunstancias difíciles merecen todo nuestro reconocimiento y apoyo.

Finalmente, la UNMISS sigue siendo un factor de estabilidad. Apreciamos los sacrificios realizados por los efectivos de mantenimiento de la paz de la UNMISS y su empeño por consolidar la paz y el desarrollo en Sudán del Sur en medio de circunstancias complejas. El 7 de marzo, en una operación de rescate de las fuerzas gubernamentales en la región de Alto Nilo, hubo disparos contra un helicóptero de la UNMISS y un miembro de la tripulación perdió la vida. Los ataques contra personal de mantenimiento de la paz constituyen crímenes de guerra, y sus autores deben comparecer ante la justicia.

La UNMISS, con su labor de patrullaje, ha tenido un papel decisivo para reducir la violencia comunitaria. En un solo mes, en marzo de 2025, la UNMISS llevó a cabo 8.551 patrullas terrestres, aéreas y fluviales para proteger a la población civil, disuadir conflictos y garantizar la distribución de ayuda humanitaria en condiciones de seguridad y el envío de suministros logísticos a las bases de la UNMISS. Los equipos de ingenieros de la UNMISS están reparando miles de kilómetros de carreteras

y otras infraestructuras críticas para garantizar la seguridad de las comunicaciones, los desplazamientos, las actividades comerciales y la consolidación de la paz.

Ingenieros pakistaníes pertenecientes al personal de mantenimiento de la paz han construido 80 kilómetros de diques en Bentiu y se ocupan de su mantenimiento, para proteger a las 300.000 personas varadas en una pequeña franja de tierra rodeada por 5.400 kilómetros cuadrados de aguas desbordadas. Teniendo en cuenta la importancia de las tareas que desempeña la UNMISS, alentamos al Gobierno de Sudán del Sur a que coopere plenamente con la Misión en el ejercicio de su mandato y atienda sus necesidades operativas. En ese sentido, es necesario resolver de manera amistosa la situación de la base de Tomping.

Actualmente la UNMISS trabaja con 3.000 efectivos menos de su dotación autorizada. La evaluación militar dejó claro que la Misión necesita a esos efectivos para ejercer adecuadamente su mandato. Considerando el deterioro de la situación sobre el terreno, es necesario equipar y fortalecer debidamente a la UNMISS para que pueda hacer frente a las nuevas circunstancias.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Agradezco al Representante Especial del Secretario General, Sr. Nicholas Haysom, por su liderazgo al frente de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), así como al personal que, con dedicación y compromiso, continúa gestionando el mandato de esta importante Misión en condiciones sumamente complejas. Agradecemos también a las Sras. Edem Wosornu y Jackline Nasiwa sus importantes y detallados aportes, y reconocemos la presencia en la sesión de la Representante Permanente de Sudán del Sur.

Panamá sigue con preocupación los acontecimientos recientes en Sudán del Sur, en particular el deterioro de la situación de la seguridad y el aumento de las tensiones políticas, de las cuales nos han informado con los aportes que han presentado. Reconocemos la importancia de las iniciativas diplomáticas impulsadas por actores regionales para contener el conflicto, en especial ante los riesgos de regionalización del mismo. En ese sentido, Panamá valora positivamente los esfuerzos recogidos en el comunicado de la reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana celebrada el 18 de marzo sobre la situación en Sudán del Sur. Instamos a que estas iniciativas se traduzcan en resultados concretos que consoliden el liderazgo político y el proceso de paz. No obstante, nos alarma el reciente recrudecimiento del conflicto entre las fuerzas de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur y grupos de oposición en varias partes del país, particularmente tras la detención arbitraria del Vicepresidente Primero Riek Machar y otros altos funcionarios. Esta situación representa una amenaza significativa para el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur y el proceso de transición democrática. Instamos a todas las partes a respetar el acuerdo de cese de hostilidades y a cumplirlo de forma integral y sin demoras.

Resulta igualmente preocupante el creciente impacto del conflicto en la población civil. Condenamos enérgicamente la violencia contra personas civiles, en particular la incidencia de la violencia sexual relacionada con el conflicto contra mujeres y niños, lo cual constituye una grave violación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Panamá hace un llamado urgente a las autoridades para que investiguen estos crímenes, garanticen la rendición de cuentas y adopten medidas inmediatas para proteger a su población. En ese marco, expresamos nuestra más profunda preocupación por las más de 100 violaciones graves contra menores de edad verificadas por las Naciones Unidas en 2024, especialmente el reclutamiento de más de 50 niños. Por otro lado, la aparición de grupos armados no identificados responsables de estas violaciones representa un desafío alarmante.

El contexto humanitario y económico continúa siendo crítico, con más de 6 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda. A esta difícil situación se suman los efectos del conflicto en el Sudán, los choques climáticos y el grave brote de cólera que afecta a cerca de 49.000 personas. Asimismo, tomamos

nota de la finalización del calendario electoral por parte de la Comisión Electoral Nacional de cara a la celebración de elecciones en diciembre de 2026. Sin embargo, señalamos con preocupación los retrasos en la campaña de educación cívica y en el proceso de consultas públicas, elementos claves del proceso de elaboración constitucional. Instamos a las partes a redoblar sus esfuerzos para avanzar en la implementación de las disposiciones pendientes del Acuerdo Revitalizado, tal como ha sido señalado por la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la UNMIS a inicios de este año. Reiteramos nuestro compromiso con una paz sostenible en Sudán del Sur y con esfuerzos multilaterales encaminados a lograr una solución política inclusiva con pleno respeto a los derechos humanos y al derecho internacional.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en francés*): Le agradezco, Señor Presidente, que haya convocado esta importante sesión sobre Sudán del Sur. También quisiera expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial, Sr. Haysom, por su valiosa exposición informativa; a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Wosornu; y a la representante de la sociedad civil, Sra. Nasiwa.

Saludamos la dedicación del personal de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), que sigue cumpliendo su mandato a pesar de los grandes retos políticos, humanitarios y de seguridad. Mientras el Consejo de Seguridad se prepara para prorrogar el mandato de la UNMISS a finales de este mes, debemos asegurarnos de que la Misión disponga de los medios necesarios para responder a la evolución de la situación sobre el terreno. Llegados a este punto, quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, en el frente político, Sudán del Sur se encuentra de nuevo en una encrucijada. A pesar de los compromisos establecidos en el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, los recientes brotes de violencia, especialmente en la región de Nasir, y los bombardeos aéreos contra la población civil han socavado gravemente la confianza en el proceso de paz. Grecia condena enérgicamente la trágica pérdida de vidas de miembros de las Naciones Unidas durante una reciente evacuación, así como las repetidas restricciones a la libertad de circulación del personal de mantenimiento de la paz, que ilustran las crecientes amenazas al personal humanitario y de las Naciones Unidas. Todas las partes responsables deben rendir cuentas por sus violaciones del derecho internacional humanitario.

En cuanto al cierre previsto de la base de Tomping, un centro logístico y operativo clave para la UNMISS en Yuba, debe encontrarse una solución realista, práctica y económicamente viable.

También nos preocupan los signos de creciente polarización política. La detención de personas clave del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición, la suspensión de la participación de la oposición en los mecanismos de transición y el despliegue de fuerzas militares extranjeras socavan no solo el Acuerdo Revitalizado, sino también la integridad territorial y la soberanía de Sudán del Sur, así como la estabilidad regional.

En segundo lugar, en este frágil contexto, la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad debe seguir siendo una prioridad central y reflejarse en la prórroga del mandato de la UNMISS. Las mujeres y las niñas sursudanesas siguen sufriendo de forma desproporcionada la violencia sexual relacionada con el conflicto. Condenamos enérgicamente esa violencia, que es preciso castigar y debe venir acompañada de un apoyo adecuado a las víctimas. A Grecia también le preocupa que se siga reclutando y utilizando a niños en el conflicto armado. La verificación de más de 100 violaciones graves contra los niños en 2024 subraya la urgencia de aplicar el Plan de Acción General para Hacer Cesar y Prevenir Todas las Violaciones Graves contra los Niños de 2020.

En tercer lugar, la situación humanitaria sigue siendo calamitosa. Más de 9 millones de personas necesitan ayuda humanitaria, incluidos los refugiados que huyen del

conflicto en el vecino Sudán. La violencia contra los trabajadores humanitarios, los civiles desplazados y la infraestructura vital es inaceptable y debe cesar inmediatamente.

Para concluir, Grecia reafirma su apoyo inquebrantable a la paz, la rendición de cuentas y la gobernanza inclusiva en Sudán del Sur. Reiteramos nuestro firme apoyo a la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Sudán del Sur. Nos solidarizamos con su pueblo y reiteramos nuestro continuo apoyo a sus aspiraciones de paz, seguridad y desarrollo sostenible.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Haysom, a la Directora Wosornu y a la Sra. Nasiwa por sus exposiciones informativas. También doy la bienvenida al salón a la Representante Permanente de Sudán del Sur.

Lo que se ha dicho hoy sobre los últimos acontecimientos en Sudán del Sur ha sido, cuando menos, alarmante. Los informes de violencia brutal contra la población civil y el riesgo inminente de un retorno a la guerra civil son extremadamente preocupantes. Dinamarca insta a todos los agentes a que pongan fin de inmediato a sus operaciones armadas y den prioridad al pueblo de Sudán del Sur.

Me centraré en cuatro cuestiones principales.

En primer lugar, el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur de 2018 sigue siendo el camino más viable para avanzar, y todas las partes deben renovar su compromiso de apoyarlo. El acuerdo se elaboró para facilitar orientación en pro de una paz duradera. Estableció mecanismos para resolver las diferencias políticas y exigir responsabilidades a los autores de crímenes del pasado. Ahora es el momento de volver a apoyar esos mecanismos, no de darles la espalda. Como se ha dicho hoy, el fracaso de ese acuerdo podría tener consecuencias catastróficas. Los líderes de ambas partes tienen la responsabilidad de hacer todo lo que esté en su mano para evitarlo. La detención del Vicepresidente Primero Machar no fomenta una atmósfera propicia para el diálogo y la paz. Instamos al Presidente Kiir Mayardit a que revoque esa decisión. Asimismo, debe ponerse fin a la continua violación del embargo de armas, así como a otros medios de participación militar externa, que está alimentando el conflicto.

En segundo lugar, son esenciales los esfuerzos de mediación de las organizaciones regionales y de los líderes regionales al más alto nivel. No se trata de observadores distantes, sino de asociados fiables y dignos de crédito. Al igual que otros países, Dinamarca apoya plenamente la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo en sus esfuerzos de divulgación y mediación, e insta encarecidamente a las partes a que colaboren. La delegación de la Unión Africana, encabezada por el Grupo de Sabios, es una iniciativa encomiable. Exhortamos a los dirigentes sursudaneses a que permitan a esa delegación llevar a cabo esos esfuerzos de mediación sin injerencias. El Grupo debe tener la oportunidad de llevar a cabo consultas con todas las partes.

En tercer lugar, junto al liderazgo regional, reconocemos el papel indispensable que desempeña la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). Nos sentimos alarmados por los recientes ataques contra el personal y los bienes de la UNMISS y pedimos que los autores rindan cuentas plenamente. Tomamos nota del aumento de las violaciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas y exhortamos al Gobierno de Sudán del Sur a que cumpla plenamente sus disposiciones. En esas circunstancias difíciles, desde la reanudación de los enfrentamientos hasta los efectos adversos del cambio climático, el Consejo tiene la responsabilidad de garantizar que la UNMISS pueda cumplir su mandato con eficacia, en particular mediante una presencia sólida y recursos adecuados. La Misión debe ser capaz de proteger a los civiles, incluidas las mujeres, los jóvenes y los niños, que son especialmente vulnerables en el contexto frágil. Debe ser igualmente capaz de apoyar la participación segura y significativa de las mujeres en el proceso de paz. Además, debe estar habilitada para respaldar los esfuerzos encaminados a luchar contra la impunidad y promover la rendición

de cuentas por las violaciones del derecho internacional humanitario y las violaciones y abusos de los derechos humanos, incluida la violencia sexual y de género.

En cuarto lugar, esos actos de violencia se producen en el contexto de una situación humanitaria ya de por sí grave, que ha conllevado el desplazamiento de millones de desplazados. Como destacó el Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, también ha agravado un brote generalizado de cólera y causado una inseguridad alimentaria aguda, lo que ha llevado a las comunidades al borde del abismo. Además, Sudán del Sur sigue siendo sumamente peligroso para los trabajadores humanitarios. Exhortamos a todos los agentes a acatar el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Eso es especialmente urgente en un contexto en que la financiación de los donantes está disminuyendo.

En conclusión, no podemos permitir que la nación más joven del mundo y su pueblo vuelvan a sufrir los horrores de la guerra. Dinamarca está dispuesta a seguir apoyando a la UNMISS y al pueblo de Sudán del Sur.

Sra. Blokar Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Haysom, a la Directora Wosornu y a la Sra. Nasiwa por sus exposiciones informativas aleccionadoras. También doy la bienvenida al representante de Sudán del Sur a la sesión.

La escalada de la violencia y las tensiones que están amenazando y socavando los frágiles logros del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, y que están llevando a un posible conflicto en todo el Estado, agravan actualmente nuestra preocupación por el Estado más joven del mundo y por su población.

Permítaseme tratar tres aspectos.

En primer lugar, existe una necesidad urgente de distensión y estabilización en Sudán del Sur. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que actúen con la máxima moderación, entablen un diálogo y trabajen colectivamente para preservar y consolidar los logros alcanzados mediante el acuerdo de paz. Nos sentimos horrorizados por el impacto de los enfrentamientos armados sobre la población civil, en particular los bombardeos aéreos. Condenamos con firmeza esos actos y recordamos a todas las partes, incluidos todos los agentes externos, sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Los civiles nunca deben ser objetivo de ataques. Por el contrario, hay que proteger a los civiles. Elogiamos la participación de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y los países de la región y alentamos a que prosigan sus esfuerzos. Instamos a todas las partes de Sudán del Sur a que vuelvan a comprometerse con el acuerdo de cese de hostilidades y el Acuerdo Revitalizado y a que resuelvan las diferencias políticas mediante los mecanismos establecidos. Exhortamos a todas las partes que cumplan sus obligaciones, liberen a los detenidos políticos, incluido el Vicepresidente primero Riek Machar, y vuelvan al diálogo directo e inclusivo.

En segundo lugar, condenamos con firmeza el ataque perpetrado el 7 de marzo contra el helicóptero de la UNMISS, que se cobró varias vidas, entre ellas la de un miembro de la tripulación de las Naciones Unidas. Expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas y reiteramos que los ataques contra los miembros del personal de mantenimiento de la paz podrían constituir un crimen de guerra. Los responsables deben rendir cuentas de sus actos. En vísperas de la prórroga del mandato de la Misión, Eslovenia reitera su apoyo a la UNMISS y a su papel vital de proteger a la población civil; de lograr progresos hacia la paz; de promover y respaldar la participación plena, segura, significativa y efectiva de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil en el proceso de paz y en las estructuras de la gobernanza de transición; de fomentar la cohesión comunitaria, y de mejorar la capacidad local de resiliencia. En ese contexto, elogiamos los esfuerzos de distensión del Representante Especial del Secretario General Haysom.

Sin embargo, nos siguen alarmando las violaciones continuas del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas e instamos al Gobierno a que cumpla y aplique plenamente sus disposiciones. El mandato sólido de la UNMISS sigue siendo fundamental.

En tercer lugar, nos sentimos profundamente preocupados por el impacto en la población civil de lo que el Secretario General describió como “oscuros nubarrones de una tormenta perfecta”. En Sudán del Sur no faltan los desafíos: desde las perturbaciones climáticas y los prolongados efectos indirectos del conflicto en el Sudán hasta la violencia entre comunidades, los desplazamientos adicionales a gran escala y las violaciones y abusos persistentes de los derechos humanos, en particular los niveles alarmantes de violencia sexual y de género. El país sufre ahora una inseguridad alimentaria sin precedentes, la peor desde su independencia. A medida que el conflicto se agrava y el hambre empeora, las mujeres y los niños vuelven a llevarse la peor parte de la crisis, mientras los esfuerzos humanitarios siguen obstaculizados. La inseguridad está agravando una situación humanitaria ya de por sí grave. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que garanticen la seguridad de los civiles y los trabajadores humanitarios y permitan el acceso seguro y sin obstáculos de la ayuda humanitaria.

En conclusión, Sudán del Sur, que aún se recupera de una devastadora guerra civil que se cobró más de 400.000 vidas, se encuentra en otra coyuntura crítica. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que se comprometan de buena fe, y mediante el diálogo, a garantizar que la historia no se repita.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Expresamos nuestra gratitud al Representante Especial del Secretario General, Sr. Nicholas Haysom, a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, y a la representante de la sociedad civil sursudanesa, Sra. Jackline Nasiwa, por la información que nos han comunicado. Acogemos con agrado la participación en la sesión de hoy de la Representante Permanente de Sudán del Sur.

Nos preocupa la escalada de la situación en la República de Sudán del Sur, que incluye episodios de reanudación de las hostilidades entre partidarios de las fuerzas de la oposición y del Gobierno, que ha resultado en víctimas militares y civiles. Confiamos en que las partes del proceso político sursudanés alcancen rápidamente un acuerdo y pongan fin al enfrentamiento armado, que demuestren la voluntad política de garantizar el pleno cumplimiento de las disposiciones del Acuerdo de Paz Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur y que realicen los esfuerzos necesarios para garantizar el estricto cumplimiento del nuevo calendario para el periodo transitorio, incluida la medida importante de constituir unas fuerzas armadas unificadas, con el fin de garantizar que el proceso de paz logre progresos.

Nuestro entendimiento es el siguiente. La situación en Sudán del Sur está bajo el control del Gobierno actual. El Presidente Salva Kiir Mayardit ha asegurado que no permitirá que el país se deslice hacia el abismo de una nueva guerra civil. Mientras tanto, Yuba está adoptando medidas para fortalecer la seguridad en la capital.

Consideramos que el objetivo común del Consejo de Seguridad debe ser apoyar los esfuerzos de las autoridades encaminados a la estabilización, en lugar de crear una presión innecesaria. Es importante que se adopten nuevas medidas para encontrar un terreno común entre los antagonistas, con la ayuda y la mediación de partes en las que confíen los propios sursudaneses, y que se evite la retórica de declaraciones acusatorias y recíprocas de las principales fuerzas políticas de Sudán del Sur.

Nos preocupan gravemente los informes de la posible utilización del territorio sursudanés como zona de concentración para apoyar a una de las partes en conflicto en el vecino Sudán. Confiamos en que no se cuestione la soberanía de la República de Sudán del Sur y en que la relación entre los dos países hermanos se base en un espíritu tanto de alianza como de buena vecindad. Eso es especialmente necesario a la luz de la interdependencia económica entre el Sudán y Sudán del Sur.

Hemos tomado nota de la decisión del Gobierno de Sudán del Sur de aplazar las elecciones generales en el país hasta diciembre de 2026. Consideramos que la cuestión relativa a la celebración de elecciones es un asunto de política interna sursudanesa.

Respaldamos los esfuerzos internacionales encaminados a normalizar la situación y reforzar la paz y la seguridad en la República de Sudán del Sur. Rendimos homenaje a los esfuerzos de mediación que han desplegado la Unión Africana y los Estados miembros de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD). Confiamos en que el subcomité ministerial sobre Sudán del Sur, creado tras la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la IGAD podrá facilitar de manera eficaz que se estabilice la situación sobre el terreno.

En esta coyuntura complicada, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) sigue contribuyendo de manera notable a la aplicación de las disposiciones específicas del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Recordamos la inadmisibilidad de los actos de fuerza contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Condenamos enérgicamente todos los actos de violencia contra los cascos azules, los representantes de las organizaciones humanitarias y la población civil. Esperamos que, mediante el diálogo, los dirigentes de la Misión y el país anfitrión encuentren soluciones aceptables para todas las partes en torno a la cuestión de la base de Tomping de la UNMISS.

Sr. Sun Lei (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Representante Especial Haysom y a la Directora Wosornu por sus exposiciones informativas. También he escuchado atentamente la declaración de la Sra. Nasiwa. Saludamos la presencia del Representante Permanente de Sudán del Sur en la sesión de hoy.

En los últimos tiempos, la situación en Sudán del Sur se ha mantenido tensa, pues se han intensificado los enfrentamientos en zonas como el estado Alto Nilo, que han causado bajas y el deterioro de la situación humanitaria. A la luz del informe del Secretario General (S/2025/211), deseo hacer hincapié en los siguientes aspectos.

En primer lugar, es crucial salvaguardar la paz y la estabilidad nacionales. Encomiamos la declaración del Presidente Mayardit, en que afirma que el país no volverá a la guerra. Hacemos un llamamiento a todas las partes de Sudán del Sur para que antepongan los intereses generales del país y de la población, actúen con la máxima calma y moderación y hagan todo lo posible para evitar que la situación quede fuera de control y el conflicto se propague. Al mismo tiempo, pedimos una pronta reanudación del diálogo y las consultas para abordar las controversias y las diferencias por medios pacíficos. Apoyamos al Gobierno en el cumplimiento de su responsabilidad primordial de proteger a la población civil y el empeño de seguir promoviendo el diálogo intercomunitario y la reconciliación, a fin de lograr una coexistencia pacífica. Respaldamos la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Sudán del Sur.

En segundo lugar, deben reforzarse los buenos oficios a nivel regional. Nos congratulamos de que la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la Unión Africana convoquen reuniones y emitan comunicados sobre la situación en Sudán del Sur. Apoyamos el papel de liderazgo del mecanismo trilateral Naciones Unidas-Unión Africana-IGAD para facilitar activamente la paz y el diálogo y priorizar las soluciones africanas a los problemas africanos. Los asociados regionales están haciendo todo lo posible en el ámbito de la mediación. Hacemos un llamamiento a los países que ejercen influencia sobre las partes para que desempeñen un papel constructivo, con objeto de lograr la distensión de manera conjunta. Es imperioso que la comunidad internacional respalde estos buenos oficios a nivel regional, les conceda el tiempo y el espacio necesarios y se abstenga de presiones indebidas que puedan exacerbar las tensiones.

En tercer lugar, hay que aumentar la asistencia externa. China felicita al Gobierno por su coordinación con los organismos de las Naciones Unidas, con vistas a prestar asistencia a los más de 1 millón de refugiados y repatriados que llegan desde

el Sudán, así como por las medidas proactivas adoptadas para garantizar la seguridad de los nacionales sudaneses dentro de sus fronteras. A medida que se acerca la temporada de lluvias, los riesgos de inundaciones generalizadas, brotes de enfermedades y escasez de alimentos pueden agudizar aún más la situación humanitaria sobre el terreno. La comunidad internacional debería aumentar, y no disminuir, su ayuda para apoyar de forma conjunta la respuesta a esos desafíos humanitarios.

En cuarto lugar, es indispensable apoyar a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) en el cumplimiento de su mandato. Condenamos enérgicamente los ataques contra el personal de la UNMISS y reiteramos que no es aceptable ningún ataque dirigido contra el personal de mantenimiento de la paz. Instamos a todas las partes a que garanticen la seguridad de los campamentos y del personal de la UNMISS. Este mes, el Consejo de Seguridad examinará la renovación del mandato de la UNMISS. China, uno de los principales países que aportan contingentes a la Misión, participará con ánimo constructivo en las consultas y ayudará a la Misión a cumplir mejor las responsabilidades que le han sido encomendadas.

Desde la firma del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur en 2018, Sudán del Sur se ha esforzado por superar los desafíos internos y externos, a fin de impulsar con paso firme el proceso de paz. Aunque el proceso ha estado plagado de dificultades, todas las partes se han comprometido a aplicar el acuerdo como objetivo común, para así conseguir numerosos progresos tangibles sobre el terreno. No fue fácil alcanzar esos logros, y merecen que todos nosotros los apreciemos aún más. El estado actual del Acuerdo Revitalizado es lamentable. China hace un llamamiento a todas las partes de Sudán del Sur para que refuercen la unidad y la confianza mutua, pongan fin a las hostilidades, aceleren la aplicación de todas las disposiciones del acuerdo y sigan por el buen camino hacia la transición política. Estamos dispuestos a seguir apoyando la paz y la estabilidad en Sudán del Sur, junto con la comunidad internacional. El panorama general de la seguridad en el Cuerno de África es preocupante, pues prevalecen múltiples cuestiones candentes interrelacionadas, que generan efectos indirectos negativos que amenazan la paz y la estabilidad regionales. Apoyamos al Consejo en su empeño de seguir de cerca los acontecimientos sobre el terreno, desempeñar un papel constructivo y cumplir con seriedad su responsabilidad fundamental de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Cho (República de Corea) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial Haysom, a la Directora Wosornu y a la Directora Ejecutiva Nasiwa por sus exposiciones informativas detalladas y aleccionadoras. Celebro asimismo la participación del Representante Permanente de Sudán del Sur en esta sesión.

Desde la independencia de Sudán del Sur en 2011, a pesar de los múltiples contratiempos, entre ellos las guerras civiles de 2013 y 2016 y la cuarta prórroga del período de transición en septiembre de 2024, los agentes regionales e internacionales han seguido actuando como garantes del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. No obstante, la reciente intensificación de la violencia amenaza con invertir los avances logrados con tanto esfuerzo desde el acuerdo de 2018 y podría sumir el país de nuevo en una guerra civil a gran escala. En ese contexto, quisiera poner de relieve cuatro aspectos.

En primer lugar, instamos a todas las partes a que pongan fin de inmediato a las hostilidades y entablen un diálogo constructivo y directo. La violencia constante, incluidos los bombardeos aéreos que afectan a las zonas civiles y la detención del Vicepresidente Machar, son hechos muy preocupantes. Tales actos de violencia ponen en peligro el Acuerdo Revitalizado y pueden constituir una violación de la resolución 2729 (2024), que insta a las partes a aplicar un alto el fuego permanente. A este respecto, es imperioso que el Consejo de Seguridad emita un mensaje contundente y unido para responder al deterioro de la situación que socava el espíritu del Acuerdo Revitalizado.

En segundo lugar, pedimos al Gobierno anfitrión que respete la libertad de circulación de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), en virtud de los acuerdos sobre el estatuto de las fuerzas, habida cuenta del deterioro de la situación de la seguridad. Condenamos en los términos más enérgicos el ataque contra el personal y los activos de la UNMISS y pedimos una vez más a todas las partes que garanticen en todo momento la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Además, la nación anfitriona debe mantener consultas plenas y oportunas con la UNMISS sobre todas las cuestiones operacionales, incluida la base de Topping. Al ser un país que aporta contingentes, la República de Corea reafirma su pleno apoyo a la UNMISS.

En tercer lugar, los actores regionales deben renovar su compromiso de desempeñar el papel de garantes de la paz, como hicieron en el contexto de los esfuerzos de mediación anteriores, que contribuyeron a poner fin a la guerra civil. Para prevenir una mayor inestabilidad derivada de la propagación del conflicto en el Sudán, instamos a ambas partes beligerantes sudanesas a que se abstengan de emprender acciones que puedan agravar la tensión en Sudán del Sur. Además, nos alarma en particular la presencia e intervención extranjeras en Sudán del Sur. Esta creciente implicación partidista exacerba el riesgo de una escalada regional. A este respecto, encomiamos la interacción de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otros asociados regionales a través de reuniones de alto nivel y la mediación. Instamos a Sudán del Sur a responder de forma constructiva a estas iniciativas.

En cuarto lugar, la escalada de la violencia empeora la crisis humanitaria, de por sí grave, y subraya la urgencia de proteger a los civiles, en particular a las mujeres y las niñas. El aumento de la violencia también exacerba la amenaza de la violencia sexual relacionada con el conflicto y el reclutamiento o secuestro de niños para funciones de combate. Ponemos de relieve la declaración conjunta de esta mañana sobre las mujeres y la paz y la seguridad e instamos a todas las partes a poner en práctica sus recomendaciones. Pedimos un mayor apoyo internacional a la labor humanitaria. Por su parte, la República de Corea colabora con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y el Programa Mundial de Alimentos para promover la consolidación de la paz, ayudar a los supervivientes de la violencia sexual relacionada con los conflictos y mejorar la seguridad alimentaria en las comunidades vulnerables al clima, en el marco de nuestro programa de apoyo a los países frágiles y afectados por conflictos.

El Secretario General Guterres describió recientemente la situación en Sudán del Sur como una oscura reminiscencia de las pasadas guerras civiles. Los líderes de Sudán del Sur deben rechazar la violencia y acogerse de nuevo al espíritu del Acuerdo Revitalizado. Para concluir, quisiera recordar una frase del preámbulo del Acuerdo Revitalizado: “Decididos [...] a no repetir los errores del pasado”.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de las delegaciones de Eslovenia y Guyana en calidad de coordinadoras oficiosas en el Consejo de Seguridad sobre la cuestión de los conflictos y el hambre.

Doy las gracias al Representante Especial Haysom, a la Directora Wosornu y a la Sra. Nasiwa por sus exposiciones informativas, y celebro la presencia de la Representante Permanente de Sudán del Sur en esta sesión.

Sudán del Sur vive una convergencia de crisis: la escalada reciente de tensiones políticas y violencia, la fragilidad del acuerdo de paz, la disminución de la financiación humanitaria, las perturbaciones climáticas implacables, una recesión económica, una catástrofe sanitaria persistente y una creciente inseguridad alimentaria. A Guyana y Eslovenia les preocupan profundamente las repercusiones de esos desafíos sobre la población civil, en particular sobre los más afectados por la inseguridad alimentaria. Según el último informe de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases sobre Sudán del Sur, publicado en noviembre de 2024, se calcula que 7,7 millones de sursudaneses —el 57 % de la población— sufrirán una

inseguridad alimentaria grave entre abril y julio de 2025. Los refugiados y retornados que huyen de la guerra en el Sudán corren un riesgo especial, ya que aproximadamente 31.000 retornados están en peligro de hambruna. Estamos profundamente consternados por el reciente aumento de la violencia, en particular en regiones como el estado del Alto Nilo, Ecuatoria Occidental y la región de Bahr el-Ghazal.

Esta situación en Sudán del Sur viene a sumarse a varios problemas que ya existían, como el brote de cólera que asola el país desde octubre de 2024 y las perturbaciones climáticas, que a menudo causan inundaciones en toda la región, como la que devastó las tierras agrícolas del estado de Yonglei. La escasez de alimentos también es fuente de tensiones, lo que afianza la relación entre inseguridad alimentaria y conflicto. El conflicto activo está dificultando aún más las operaciones humanitarias y la distribución de alimentos está actualmente suspendida en seis estados debido a la inseguridad, lo que agrava las dificultades operacionales en un contexto que ya se considera uno de los más peligrosos para el personal humanitario. Con ese telón de fondo, Guyana y Eslovenia subrayan los aspectos siguientes.

En primer lugar, el derecho internacional humanitario estipula la protección de los objetos indispensables para la supervivencia de los civiles, incluidos los alimentos, las zonas agrícolas, los cultivos y el ganado. Además, el derecho internacional humanitario limita las acciones que puedan dificultar el acceso a los alimentos, como los ataques contra la oferta de alimentos y las zonas agrícolas. Esas medidas fueron reforzadas por el propio Consejo en la resolución 2417 (2018). Pedimos a todas las partes que cumplan las obligaciones que les imponen el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y que garanticen la protección de los civiles y el acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria.

En segundo lugar, ante la complejidad de los retos en Sudán del Sur hace falta una respuesta integral que tenga en cuenta aspectos relativos al conflicto, el clima y el género y que abarque el fomento de la resiliencia, la ayuda específica, el desarrollo de capacidades, la solución de los problemas de obstrucción y el paso seguro del personal humanitario. Cabe hacer hincapié en la necesidad de adoptar medidas para respetar y proteger al personal humanitario y al personal de las Naciones Unidas que trabaja en Sudán del Sur.

En tercer lugar, debe prestarse especial atención a quienes, con demasiada frecuencia, se ven afectados desproporcionadamente por el conflicto, como las mujeres, los niños y las personas desplazadas. Deben tenerse en cuenta los riesgos de protección relacionados con los mecanismos de afrontamiento negativos y la violencia sexual y de género relacionada con el conflicto. Hay que poner en marcha medidas para proteger a los más vulnerables, sobre todo antes de la temporada de carestía, en la que es probable que la situación se deteriore sin una intervención específica. El posicionamiento unificado del Consejo sigue siendo fundamental a este respecto.

En conclusión, reafirmo el apoyo indefectible de Guyana y Eslovenia al diálogo, la desescalada y la paz duradera en Sudán del Sur, una paz en la que se hagan realidad las plenas aspiraciones democráticas de su pueblo, en particular mediante un proceso electoral pacífico, transparente e inclusivo. Esa base es un paso fundamental para superar los retos humanitarios y de desarrollo del país, incluida la inseguridad alimentaria.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

En primer lugar, me gustaría dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Nicholas Haysom; a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu; y a la Directora Ejecutiva de Centre for Inclusive Governance, Peace and Justice, Sra. Jackline Nasiwa. Doy la bienvenida a la Representante Permanente de Sudán del Sur.

Sudán del Sur se encuentra en una coyuntura crítica, por lo que debemos estar alerta y asumir nuestra responsabilidad. Debemos tener presentes las inquietudes

expresadas por los exponentes. La violencia entre comunidades se ha recrudecido, sobre todo en la región del Alto Nilo, y se ha cobrado numerosas vidas. Estamos viendo cómo los bombardeos aéreos golpean zonas civiles. Esos enfrentamientos tienen consecuencias dramáticas para la población civil, en particular para las mujeres, los niños y la población desplazada. Las mujeres se ven expuestas a un aumento de la violencia sexual relacionada con el conflicto.

Hay que evitar que la situación se deteriore, y Francia se une a los llamamientos a favor de la distensión y el diálogo. Es indispensable que las partes vuelvan al Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur de 2018 y lo cumplan tanto en su letra como en su espíritu. La paz en Sudán del Sur, que se logró tras años de guerra civil brutal, es precaria. Las medidas unilaterales que contravienen el Acuerdo Revitalizado, en concreto el arresto domiciliario del Vicepresidente Primero, son motivo de preocupación. Apoyamos el llamamiento de la Unión Africana a favor de su liberación.

Francia insiste en particular en la necesidad de avanzar en la revitalización del acuerdo, a saber, el despliegue de las fuerzas necesarias unificadas, la redacción de una constitución en el marco de un proceso inclusivo que otorgue a las mujeres y a todos los sectores de la sociedad sursudanesa el lugar que les corresponde y la preparación de elecciones libres y transparentes. Las autoridades deben acogerse de nuevo al espíritu de diálogo y avenencia en interés del pueblo sudanés, en particular reactivando los mecanismos previstos en el acuerdo. Además, Francia hace un llamamiento a todos los Estados para que se abstengan de cualquier acción que pueda exacerbar las tensiones y provocar que el conflicto en el Sudán se propague a Sudán del Sur, lo que supondría una grave amenaza para la estabilidad regional.

Nos incumbe a todos cumplir el embargo de armas y emprender medidas colectivas encaminadas a fomentar el diálogo inclusivo entre el pueblo sursudanés. Por lo tanto, el Consejo debe asumir sus responsabilidades. Apoyamos la idea de una resolución del Consejo sobre la situación en Sudán del Sur, independientemente de si se renueva el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). Hablemos con una sola voz. Recordemos a las partes sus obligaciones en virtud del acuerdo de paz, así como del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Y apoyemos desde un principio los esfuerzos regionales.

En este contexto difícil, Francia expresa también su apoyo pleno a la UNMISS y al Representante Especial Haysom. Condenamos enérgicamente los ataques contra el personal de la Misión y señalamos que los ataques contra las fuerzas de mantenimiento de la paz constituyen crímenes de guerra. La UNMISS y las autoridades sursudanesas deben poder seguir trabajando en estrecha cooperación en cumplimiento del mandato y de conformidad con el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas.

Por último, la comunidad internacional debe seguir movilizándose para apoyar al pueblo sursudanés, que, como hemos oído, sigue sufriendo a raíz de la violencia, las epidemias, la malnutrición y las inundaciones. Las necesidades son considerables y, a pesar de las múltiples crisis, la población sursudanesa debe seguir ocupando un primer plano entre nuestras preocupaciones.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra a la Representante Permanente de Sudán del Sur.

Sra. Adeng (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Señor Presidente, quisiera aprovechar la ocasión para felicitarlo por su presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril y asegurarle el pleno apoyo y cooperación de nuestra delegación.

También quisiera reconocer y agradecer la presencia del Sr. Nicholas Haysom y las Sras. Edem Wosornu y Jackline Nasiwa, así como darles las gracias por sus exhaustivas exposiciones informativas.

En primer lugar, quisiéramos expresar nuestro más sentido pésame y nuestra condena inequívoca por el atroz ataque perpetrado el 7 de marzo contra el helicóptero de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) en Nasir, que se cobró la vida de integrantes del personal humanitario y de la UNMISS. Expresamos nuestro más sentido pésame a las familias y nos comprometemos a llevar a cabo una investigación exhaustiva e imparcial para que los responsables rindan cuentas. También cabe señalar que el Gobierno ya ha iniciado esa investigación y se ha comprometido a llevar a los responsables ante la justicia y a velar por la seguridad de todo el personal de las Naciones Unidas que opera en el país.

Cabe señalar asimismo que, durante la crisis del 7 de marzo, no solo perdieron la vida soldados de las Fuerzas de Defensa de Sudán del Sur; algunos de sus familiares también murieron con ellos. Los autores de ese acto deben ser sometidos a la acción de la justicia. El Gobierno hará todo lo posible para que así sea.

Como nación soberana que trabaja por la paz y la estabilidad, apoyamos la transparencia y la rendición de cuentas, en cooperación con todas las partes interesadas que apoyan el progreso de nuestra nación. El Gobierno de Sudán del Sur se mantiene firme en su compromiso de aplicar el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en Sudán del Sur. A pesar de los retos, seguimos adelante. Sin embargo, reconocemos que la actual situación política del país ha suscitado preocupación entre nuestros socios internacionales y regionales. Agradecemos a la Unión Africana su apoyo, en particular la reciente visita del Sr. Raila Odinga en nombre del Presidente William Ruto de Kenya, del Grupo de Sabios en nombre de la Unión Africana, del Presidente Yoweri Museveni de Uganda y del Enviado Presidencial de Eritrea, así como de una delegación europea, cuya implicación corrobora el compromiso del continente y de la comunidad internacional con respecto al proceso de paz en Sudán del Sur.

También deseamos informar al Consejo de que está previsto que la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) visite Sudán del Sur en un momento conveniente para la IGAD. El Gobierno está trabajando incansablemente con los socios para garantizar que la aplicación del proceso de paz continúe y progrese de manera que se garanticen la inclusión, la transparencia y la credibilidad.

La voz del pueblo de Sudán del Sur sigue siendo clara e inquebrantable. Hacemos un llamamiento a la paz desde todos los rincones de nuestra nación. La ciudadanía insta a sus dirigentes a mantener y proteger los logros alcanzados desde que se firmó el acuerdo de paz. El Gobierno escucha su voz y reafirmamos nuestro deber colectivo de garantizar que esa paz no solo se preserve, sino que además se refuerce.

Mientras el Consejo de Seguridad estudia el mandato de la UNMISS, pedimos que la Misión siga trabajando en estrecha colaboración con nuestras instituciones nacionales, adapte sus esfuerzos a la evolución de la realidad sobre el terreno y apoye la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz. Reconocemos la observación presentada en la evaluación de abril de 2025 por el Secretario General y las disposiciones destacadas por la Unión Africana, la IGAD y la UNMISS. Esas instituciones nos han apoyado desde nuestra independencia y estamos agradecidos por su colaboración en nuestro camino hacia la paz y un futuro democrático.

Reconocemos la importancia de que se den las condiciones necesarias para unas elecciones pacíficas y creíbles. El Gobierno celebra que la Comisión Electoral Nacional haya ultimado los calendarios específicos de las elecciones y reitera la determinación de celebrar elecciones inclusivas y creíbles al final del período de transición. Aunque siguen existiendo retos, sobre todo a la hora de poner en marcha la educación cívica y las consultas constitucionales, estamos dando pasos concretos para avanzar en los hitos críticos con urgencia y seriedad.

He venido hoy al Consejo para hablar de los recientes acontecimientos y la aplicación en curso del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la

República de Sudán del Sur. El Gobierno de Sudán del Sur ha tomado nota de las preocupaciones planteadas por el Secretario General, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, la IGAD y otros socios regionales e internacionales en relación con la actual situación política y de seguridad en nuestro país.

En primer lugar, quisiera reafirmar nuestro compromiso inquebrantable de aplicar de manera plena y fiel el Acuerdo de Paz Revitalizado. Somos conscientes de nuestro deber de salvaguardar los logros alcanzados desde la firma del acuerdo para garantizar que Sudán del Sur siga por la senda de la paz, la unidad y la transición democrática. Reconocemos el impacto devastador de la violencia localizada y la implicación de grupos de jóvenes armados, y el Gobierno está reforzando su actividad policial nacional y desplegando tribunales móviles en las zonas afectadas para garantizar la justicia y la rendición de cuentas. En colaboración con socios regionales e internacionales, estamos invirtiendo en mecanismos para el estado de derecho y redoblando los esfuerzos de reconciliación nacional para abordar las raíces de los enfrentamientos entre comunidades. Al mismo tiempo, la entrada en vigor de la Ley de la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Regeneración de 2024 y la Ley de la Autoridad de Indemnizaciones y Reparaciones es una oportunidad histórica para que nuestra nación se reconcilie con el pasado, sane las heridas del conflicto y avance unida. No se trata solo de marcos jurídicos: son instrumentos de sanación, justicia y reconciliación para nuestro pueblo.

Sin embargo, no debemos ignorar las sombras que se ciernen sobre esos logros. La detención del Sr. Riek Machar y de varios miembros y dirigentes del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición ha hecho temer un retroceso en el proceso de paz. Sin embargo, el Presidente Salva Kiir Mayardit ha asegurado al pueblo de Sudán del Sur y a nuestros socios que no debemos volver a la guerra y que debemos seguir apoyando plenamente el Acuerdo de Paz Revitalizado. Reconocemos la fragilidad del momento y estamos trabajando con diligencia para rebajar las tensiones, restablecer el diálogo y proteger la integridad del proceso de paz. Nuestra nación no puede permitirse volver al conflicto, y acoge con satisfacción los llamamientos de la Unión Africana, la IGAD, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad a la moderación y la toma de decisiones consensuadas. No permitiremos que las reivindicaciones a corto plazo socaven las aspiraciones que nuestro pueblo alberga desde hace mucho tiempo.

Más allá del frente político, somos conscientes de la profunda crisis humanitaria a la que se enfrenta nuestro pueblo. Más de 6,1 millones de nuestros ciudadanos corren el riesgo de sufrir inseguridad alimentaria aguda; el conflicto en el Sudán, el brote de cólera y las perturbaciones climáticas no han hecho más que empeorar la situación. Las mujeres y los niños son siempre los que se llevan la peor parte de ese sufrimiento. Estamos trabajando con urgencia para facilitar el acceso de la asistencia humanitaria, apoyar a las comunidades vulnerables y estabilizar nuestra economía, incluso mientras lidiamos con la escasez de recursos. Agradecemos a nuestro pueblo su notable generosidad al acoger a más de 1,1 millones de refugiados que huyen de la crisis del Sudán. Sudán del Sur sigue decidido a cumplir la obligación internacional de proteger a la población civil, incluidos los ciudadanos extranjeros, y seguirá actuando contra toda represalia violenta.

Sudán del Sur se encuentra de nuevo en una encrucijada. Podemos o bien permitir que la discordia y la división anulen los progresos que hemos logrado, o bien elegir un camino más duro pero noble hacia la paz, la unidad y la reforma. Para el pueblo de Sudán del Sur, la decisión está clara: elegimos la paz, y agradeceremos sumamente contar con el apoyo continuo del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.